

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 8 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN UN PUEBLO. — POR PEREA.



— Y diga usted, patrona, ¿hay pulgas?...
— Ca, no señor; se las comen todas las chinches.

SERVICIO DE GUARNICION. — POR GIMENEZ.



— ¡Mia que estás guapo de verdad!
 — Y eso que estoy en traje de paseo; que si me vieras con el *Remigio* al hombro, la bolsa y *toos* los adminículos, ya me dirías... ¡Ole, salero!

EL DOLOR.

No creas, caro lector, que vamos á llorar, aunque así lo dé á entender el título de este artículo.

Voy únicamente á darte cuenta de uno de los diálogos que acostumbro á tener conmigo mismo.

— ¿Qué es el dolor? me preguntaba yo noches pasadas.
 — Hombre, me contesté, el dolor... el dolor... lo mismo que el placer, son dos *populares* gastrónomos, altamente tragones, porque *devoran* al mortal que los alberga.
 — ¿Tiene femenino el dolor?
 — Sí tiene; Campoamor ha inventado la *Dolora*, que debe ser la hembra seguramente.
 — ¿Y qué vida lleva el placer?
 — El placer vive una vida enfermiza, porque como por lo general nace de los recuerdos, de la esperanza, de los deseos, y éstos sólo son ilusiones, aquél vive lo que éstas, que son fugaces y transitorias.
 — ¿Y el dolor?
 — ¡Ay! el dolor, por el contrario, se apoya en la realidad, que es fría y duradera, y acostumbra á vivir muchos días y á veces años.
 — ¿Dejan algún recuerdo esos señores cuando mueren?
 — No sólo recuerdo, sino recuerdos; porque como son tan tragones, siempre se observa en el hombre (y en la mujer) la huella de su paso.
 — Y dime, ¿se quieren mucho? ¿Son buenos amigos?
 — ¡Qué han de ser! Se odian con los cinco sentidos; cuando se encuentran se pelean, hasta que uno de entrambos deja de existir. Así, por ejemplo, un hombre es

feliz, está inundado de placer: aparece el dolor, y concluye con el placer.—Y vice-versa.

— ¿Cómo se dan á conocer?

— El dolor, por medio de las lágrimas, y poniendo *feroce* la cara del paciente.— El placer, por medio de lágrimas también, algunas veces, pero de distinta calidad, porque saltan... de gozo en los ojos al compás de alegres carcajadas.

— ¿Cuántas clases de dolores se conocen?

— *Dolores*... conozco muchas que son muy alegrillas...

— Yo no hablo de *las Dolores*, sino de *los dolores*.

— ¡Ah!... Pues mira, hay dolores del *alma* y dolores del *cuerpo*. A los primeros se les llama también dolores *morales* ó de buena vida y costumbres, y á los segundos dolores *físicos*.

— ¿Cuándo duele el alma?

— ¿No has oído decir: «Me duele el alma de tanto amar?» Duele el alma cuando ama demasiado, porque naturalmente se fatiga; duele cuando recibe una mala noticia, porque se afecta, etc.

— ¿Existen dolores del alma verdaderos?

— Uno: el dolor de la madre que pierde á su hijo. Los demás no son dolores, sino *doloras*, es decir, poesía, farsa, mentira.

— Dame un ejemplo de los últimos.

— Siempre que se dice: «Acompaño á usted en su justo dolor.» «Si no me quieres me volveré loca de dolor.» «El dolor de la ausencia acabará conmigo,» etc., etc.

— ¿Tienen alguna influencia los dolores físicos en los morales y vice-versa?

— ¡Ya lo creo! Los dos son muy influyentes. Rómpete la cabeza, y ya verás qué abatida se encuentra tu alma; sufre moralmente, y observa cómo vas enflaqueciendo por grados ó centígrados.

— ¿Cuántos son los dolores físicos?...

LA VIGILANCIA PATERNAL. — POR CILLA.



De como no sólo los carlistas interrumpen la correspondencia.

—Un batallón: el dolor *desgarrador*, el *punzante*, el *vago*, el *sordo*, el *crónico*, el *simpático*, el *agudo*; el dolor de *muelas*, el de *estómago*, el de *cabeza*, etc.

—¿Qué es dolor desgarrador?

—Es un dolor de mala conducta, de criminales instintos, que se goza en rasgarte de arriba abajo como si fueras de papel. — Es un pillo.

—¿Y el punzante?

—Es un dolorcito chiquitín, que, armado de un alfiler ó *cosa así*, se divierte en darte pinchazos con la mayor finura.

—Es un picarón.

—¿Y el vago?

—Un holgazán, que no se atreve á insinuarse con fuerza, por no tomarse ese trabajo. — Es un gandul.

—¿Y el sordo?

—Lo es de nacimiento. — Ya le puedes gritar para que te deje en paz. — Como es sordo no te oye. — Es un vil.

—¿Y el crónico?

—Un antiguo amigo tuyo, muy cumplido, que viene á visitarte en épocas determinadas. — Es un farsante.

—¿Y el simpático?

—Un chico muy corriente, fino, amable, que se hace querer de todos los demás dolores que conservas dormidos. — Así es que, cuando él se manifiesta, los demás dolores toman también parte... por simpatía. — Es un seductor.

—¿Y el agudo?

—¡Oh! el agudo es propiamente el dolor humorístico, el dolor festivo, como si dijéramos, el gracioso de la compañía. — Es un chico de chispa.

—¿Y el dolor de muelas?

—Es el grito de indignación que lanzan aquellas cuando no te las limpias.

—¿Y el de estómago?

—Es un dolor que no te deja comer para que te mueras. — Se pasea por el estómago, toma en él posiciones académicas (y no de la historia), y te hace ver las estrellas y aborrecer la vida.

—¿Y el de cabeza?

—Mira, el de cabeza es el que tengo yo en este instante, y no me permite continuar dialogando.

Ricardo Sepúlveda.

LAS TRES SOLTERAS.

CUENTO.

Salvo pocos elegidos, y éstos no son de envidiar, todos han de trabajar desde Adán, ó están perdidos. El uno la tierra cava, el otro busca un oficio, el otro se dá al servicio. ¿Quién de autónomo se alaba? Las mujeres son felices: no hay errata en la elección de carreras; todas son de casadas aprendices. Y como es toda su escuela prepararse al matrimonio, dan quince y falta al demonio; la que menos corre, vuela. Ocurre que, veces hartas, por volar y otros excesos, se devanan bien los sesos, pero juegan mal las cartas. Y mujeres que maridos cazarian á la espera, si salen un poco afuera lo hacen escapar del nido. Esta moral me ha inspirado el caso de tres gentiles doncellas de quince abriles, pero tristes con su estado. Hételas juntas un día hablando... ¿de qué ha de ser? Las tres quisieron saber cuál ántes se casaría. Colocó para ello al fuego un puchero cada una lleno de agua, y su fortuna cada cual esperó luégo. La que vea el suyo hervir ántes, tendrá también ántes



Sale de la calle de la Montera, «Comercio de sederias del reino y extranjeras».



Un discípulo de Requesens le embellece.



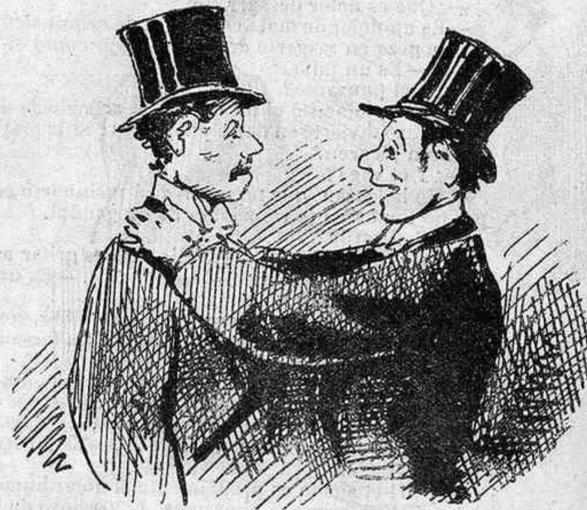
Café, copa y coracero.



¡Cuando veo ciertos hombres tan mal vestidos!...



(En el teatro Español.) ¡Me gustan *Las manzanas de oro*..



Se encuentra un paisano algo calaverilla.



Se atreven á unas copitas de menta.



Y... luego, la casualidad...

pronta cosecha de amantes
y marido que elegir.
Dáales fuertes latidos
el pecho y no respiraban;
del puchero no apartaban
los ojos ni los oídos.
La más viva levantó
la tapa... y el agua quieta;
la segunda, más discreta,
esperó, pero cayó.

Cada una poco despues
á la faena volvía;
mas el agua nunca hervía.
cada vez más descortés.
Para las dos, con oído
alerta y ojo avizor,
no hubo un amago de hervor
ni un prelude de silbido.
Sólo una de ellas tenía
todo el valor de la calma,

y, aunque no tranquila el alma,
ni pié ni mano movía.
Silba un puchero de pronto
y arroja la cobertera.
¿De quién el puchero era?
Bien lo adivina el más tonto.

Jerónimo Borao.

UN HIJO DE PELAYO.

Dime, ¡oh varon ilustre
nacido en noble cuna,
que más que todos nobles
los hijos sois de Asturias;
dime si aún en tu patria
la remembranza dura
de aquel que en Covadonga

UNA VISITA DE CUMPLIDO. — POR PEREA.



— Diga usted á D. Ruperto
que me pague el pagaré.
— Ya sé que está en descubierto...
— Más descubierta está usted.

alzó la voz augusta;
díme si de Pelayo
pudiste ver la tumba;
díme si por tus venas
corre la sangre suya;
díme qué fué de aquella
nobleza altiva y ruda
que en mil y mil batallas
venció á la torpe chusma;
dime por qué abandonas
el prado y su verdura,
los montes elevados,
las misteriosas grutas
y la cuitada fembra
de angélica hermosura,
la que lanzó á tu pecho
de amor la flecha aguda!...
— Diréselu, pero ántes
voy á saltar la cuba.

C. Frontaura.

Decía una dama la otra noche á una amiga suya en la Zarzuela:

— ¿Sabe usted por qué es más difícil á las actrices que á las demás mujeres ganar el cielo?
— ¿Por qué? respondió vivamente la otra.
— Porque en el teatro no hay tabla... de salvacion.

..

— ¿Cuántos dedos tiene usted en las dos manos?
— Diez.
— No, señor; once.
— No, señor; uno, dos, tres, cuatro y cinco en una y cinco en la otra, diez.
— Pues cuente usted al revés y resultan once; diez, nueve, ocho, siete y seis en una y cinco en la otra, once.

LAS MUJERES Y SUS NOMBRES.

(Continuacion.)

CASTA.

Desde hoy grabaré en mi pecho
¡lo que va del dicho al hecho!

ESTRELLA.

— Tengo seis novias...

— ¡Truhán!
— A cuál más jóven y bella;
las seis se llaman *Estrella*.
¡Qué coincidencia!

— No, Juan.

Los sabios por cierto dan,
que el hombre desde la cuna
tiene una *estrella*, y el dia
que yo á todas las reuna...
tratándolas *una á una*
daré al cabo con la *mia*.

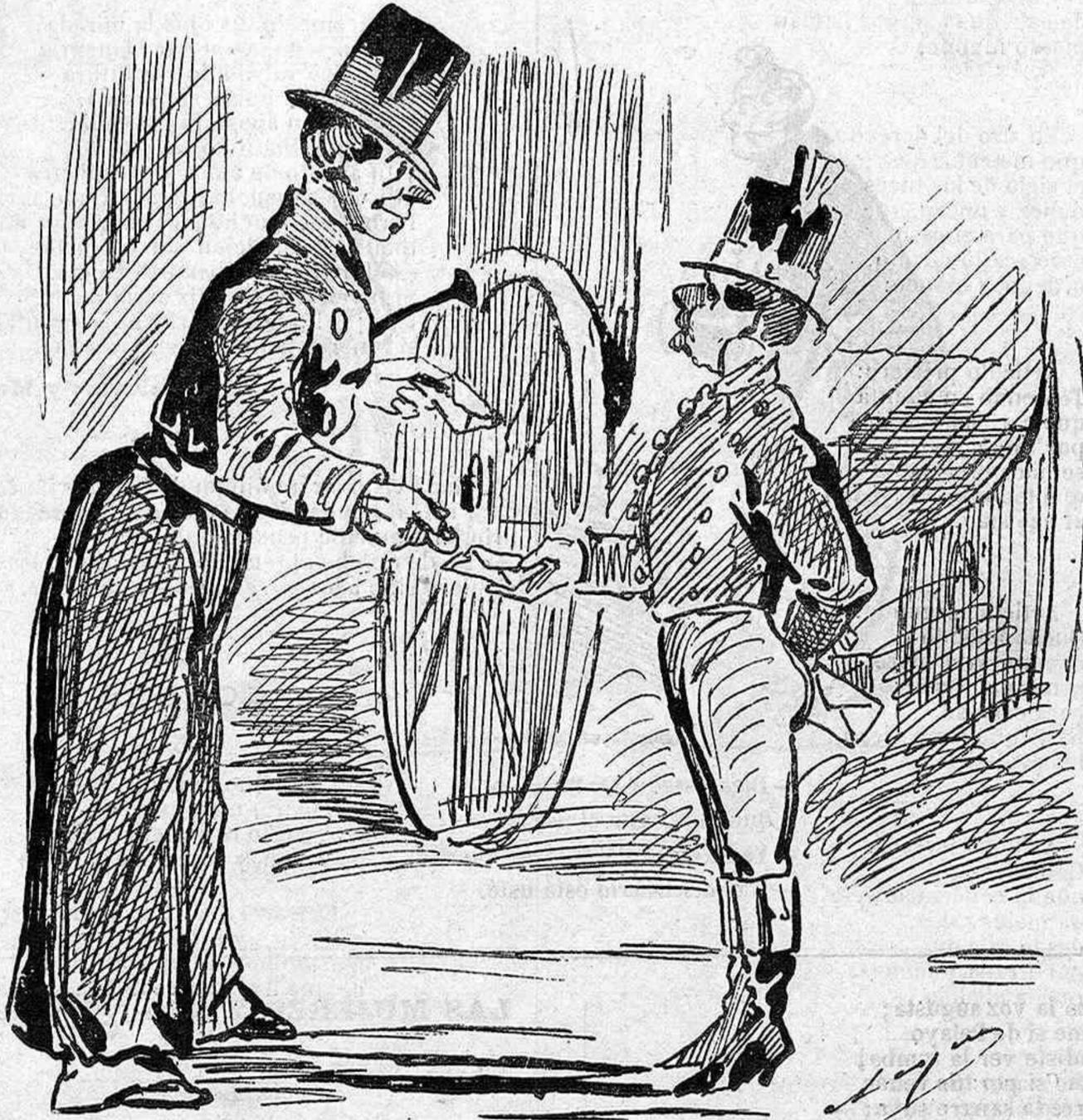
CASIANA.

Casi-ana es mi amado ser,
y en sus miradas me abraso;
pero amigo, no me caso
con una *casi-mujer*.
Que es casarse, en conclusion,
poner á la lotería...
y á mí no me bastaría
con una *aproximacion*.

SOL.

Sol-tera, es la verdad pura,
la más pintada perece,
si con su mano no ofrece
do-te, bondad y hermosura.
Re-signate, es lo mejor,

SERVICIO DE CORREOS. — POR LUQUE.



El mejor medio para que las cartas lleguen á su destino.

*mi bien, á morir soltera;
fa-tal es; mas no hay quien quiera
sol-o música y calor.*

(Se continuará.)

Salvador Carrera.

(En las cuatro calles).

—¿Tiene usted ahí un duro?

—No señor.

—¿Y en casa?

—... Todos buenos, gracias.

..

El hombre pierde sus cabellos. Los de las mujeres se caen, pero no se pierden.

..

En una casa de fieras.

El guarda. — ¡Señora! ¡eh! Que todo el mundo se va y voy á cerrar. ¿Me quiere usted decir qué espera ahí hace ya lo ménos tres horas?

La señora. — ¡Ay! Lo que espero es que este maldito avestruz haga la digestion, pues mi hijo le alargó la llave de casa, que dejé cerrada, y no podemos entrar.

EPIGRAMAS.

—¿Usted es albañil?

—Formal se lo digo, don Fadrique.

—Pues constrúyame un tabique.

—¿De qué manera?

—Nasal,

Preguntaba Celestina

á su vecino Tomás:

—¿Qué letra le gusta más?

Y él contestó:—La vecina.

A cada libro que osado
cualquier pedante compone,
recuerdo lo que al soldado
dicen al ser licenciado:

«El valor, se le supone.»

Jacinto F. de Jaumar.

DECRETO.

Nos el muy reverendo
y eminentísimo

señor don Miserable
Positivismo,
rey absoluto
de este que algunos llaman
pícaro mundo;

En uso del derecho
que me concede
el siglo de las luces
ó diez y nueve,
que para el caso
creo sea lo mismo,
ordeno y mando:

Artículo primero:
Teniendo en cuenta
que caridad verídica
por uno empieza,
se hace preciso
que todos culto rindan
al egoísmo.

Artículo segundo:
Queda abolido
el amor verdadero,
género antiguo;
para casarse
basta que simpatíen
los capitales.

Artículo tercero:
Considerando
que la conciencia sólo
dá malos ratos,
desde este día,
por tirana y molesta,
queda abolida.

Cuarto: Se harán favores
sólo al que pueda
devolvernos por uno
lo ménos treinta;
pues es muy cierto
que quien más pone, pierde
más en el juego.

Quinto: no se toleran
más amistades
que las hechas por fines
particulares;
y, desde hoy, conste
que ésta será una regla
sin excepciones.

Último: El ciudadano
que este decreto
no respete y acate
cual debe hacerlo,
ese... se expone
á que le llamen tonto
de capirote.

Palacio del gran mundo
quince de Enero
del año de la fecha:
hay aquí un sello.
Yo el ilustrísimo
señor don Miserable
Positivismo.

M. G. de Segovia.

SONETO.

Pláceme de tus ojos la mirada
y de tu seno la sin par blancura;
el mágico vaivén de tu cintura
y tu mejilla pura, sonrosada.
Me place tu apostura delicada,
de tu pié diminuto la soltura,
y tu acento de amor y de dulzura
mil veces escuchar también me agrada.
Pero más, mucho más, hermosa mía,
incita mi ambición por adorarte
ese lunar que róbame la calma.
Si tuviera tu sí, feliz sería...
Mas ¡ay! que me olvidaba preguntarte,
si lunares también tiene tu alma.

J. L. Retamar y Marquez.

Hemos visto en un álbum de la señorita L..., una pecadora rubia, bonita, y que dice que ha amado hasta el delirio, el siguiente pensamiento:

«Desde que he aprendido á conocer á los hombres, no quiero sino á los perros... de los hombres.»

COPLAS.

Dicen que se llama Rosa
tu madre, niña querida.
Qué cierto es aquel refran
de «no hay rosa sin espinas.»

Entran en el cielo viudas,
y casadas y solteras,
mas no hay un ejemplo aún
de que haya entrado una suegra.

Gonzalo Tours.

MOVIMIENTO LITERARIO.

—La excelente compañía de declamación que actúa en el teatro principal de Barcelona, bajo la dirección del distinguido primer actor D. Rafael Calvo, acaba de estrenar un drama en cuatro actos y en verso, original de D. Federico Soler, titulado *La hiedra de la masía*. El público aplaudió con entusiasmo las muchas situaciones dramáticas de la obra, llamando á su autor un sinnúmero de veces á la escena. Los actores todos se esmeraron en la ejecución, distinguiéndose notablemente Elisa Boldun y Rafael Calvo, que rayaron á una gran altura.

—*La España Literaria* ha comenzado la serie de obras que se propone publicar, dando á luz en un bonito tomo varios *Pequeños poemas* originales de los inspirados poetas Ricardo Orgaz y Angel R. Chaves, que han imitado felizmente el estilo de Campoamor. Recomendamos el libro á nuestros lectores.

CHARADA.

Mi prima es artículo,
segunda también,
y, en fin, es el todo
nombre de mujer.

(La solución en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.